



**Arzobispado de Valencia**

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

*Día del Mayor 2021*

**EN EL AMOR,  
NOS ACOMPAÑAMOS**

## **Subsidio litúrgico**

*En el domingo 3 de octubre de 2021, XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo B.  
Este subsidio se puede utilizar también en otro día de la semana.*

### **I.- Ritos iniciales**

#### **Monición de entrada**

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:*

Queridos hermanos:

En este primer domingo de octubre, celebramos con gozo y alegría el Día del Mayor, dando gracias a Dios por nuestros hermanos mayores, que son ejemplo de una vida bendecida cuando nos sentimos acompañados por nuestros seres queridos –y en primer lugar por nuestra familia– y en la que también nos llenamos de alegría cuando nosotros les acompañamos.

Dirigiremos, además, nuestras oraciones al Padre para que les conceda larga vida y una feliz ancianidad, para que podamos seguir recorriendo, todos juntos, el camino que lleva al Reino de Dios, acompañándonos en el Amor, que es Dios.

Pero, como a veces no hemos sabido acompañarnos en ese amor y en esa fe, todos nosotros –mayores y jóvenes– vamos a reconocer nuestros pecados con humildad y confianza, y a perdonarnos unos a otros, para que Dios nos encuentre siempre bien dispuestos a recibir su misericordia y su paz.

*(Silencio).*

Tú, que llenas nuestros corazones de tu amor. Señor, ten piedad.

**℟.** Señor, ten piedad.

Tú, que nos invitas a descansar siempre en ti. Cristo, ten piedad.

**℟.** Cristo, ten piedad.

Tú, que nos acompañas en nuestro caminar hacia tu Reino de amor. Señor, ten piedad.

**℟.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**℟.** Amén.

*(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).*

## Oración colecta

*(También en el domingo. De la Misa “Por los familiares y amigos”, cf.: Misal Romano n. 374).*

Señor, Dios nuestro,  
que, por la gracia del Espíritu Santo,  
has infundido los dones de la caridad  
en el corazón de tus fieles,  
concede a tus hijos,  
por quienes te rogamos,  
la salud del cuerpo y del alma,  
para que te amen con todas sus fuerzas  
y realicen con generoso corazón  
todo lo que es agradable a tus ojos.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- Liturgia de la palabra

### Lecturas

*En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo B:*

*Primera lectura: Gn 2,18-24: Y serán los dos una sola carne.*

*Salmo: 127,1-2.3.4-5.6: Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.*

*Segunda lectura: Hb 2,9-11: El santificador y los santificados proceden todos del mismo.*

*Evangelio: Mc 10,2-16: Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.*

### Ideas para la homilía

*En el domingo 3 de octubre.*

*Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en otro día de la semana.*

### «No está bien que el hombre esté solo»

«El Señor Dios se dijo: “No está bien que el hombre esté solo”». Con estas palabras comienza la primera lectura del libro del Génesis que hoy hemos escuchado, en este domingo en que nuestra Iglesia en Valencia se une a la celebración internacional del Día del Mayor.

La soledad no es buena para nadie. Es una situación que a todos nos hace sufrir pues va contra nuestra propia naturaleza. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y, por ello, necesita vivir unido a los otros, más aún, sentirse acompañado y amado, y muy especialmente, de sus seres queridos.

Dios nos ha creado por amor y para amar. El amor de Dios para con todos nosotros, sus hijos, es la causa no sólo de que Él nos crease, sino de que se dejase cautivar de amor a nosotros.

En su amor infinito, nos busca para que también nosotros le amemos y sirviéndole en el amor, podamos participar en la vida de Dios, dándole, por la gracia, la respuesta de fe y de amor a la que Él nos está llamando.

Y en esa respuesta de amor, también quiere que nosotros amemos también a nuestros hermanos en ese mismo amor con que Él nos ama. Estamos llamados a amar a Dios sobre todas las cosas y, después de Él, al prójimo como a uno mismo. Este amor al prójimo se expresa, en primer lugar, en el amor a quienes conviven con nosotros, a los que comparten su vida con nosotros: nuestra propia familia.

La familia es el lugar privilegiado en el que se nosotros vivimos la experiencia de sentirnos profundamente amados por los otros a la vez que aprendemos a amar a nuestro prójimo en nuestros seres queridos. En la familia, la Iglesia doméstica, comunidad de fe, esperanza y caridad, descubrimos el amor de Dios que se desborda y cuida con ternura y misericordia a todos los hombres. Es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Un amor que es siempre comunicativo y que exige la compañía de a quien amamos.

### ***«Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor»***

El núcleo primigenio de la familia es el amor conyugal: el amor entre un hombre y una mujer, signo visible del amor de Dios por su Iglesia. Un amor que permanece por encima de todas las dificultades y sufrimientos de la vida, un amor que fructifica y se expresa en los hijos. Un amor que, en su maduración, está llamado a guardar y conducir a los esposos durante toda su vida: desde que son jóvenes y disfrutan cuidando a sus hijos; pasando cuando, años más tarde, han de cuidar y educar en la fe a los hijos de sus hijos, sus nietos; hasta que, llegados a una feliz ancianidad, son sus hijos quienes los tienen que cuidar a ellos.

Ese amor que no sólo es sentimiento, sino vivencia. Ese amor que acompaña a los esposos, a toda la familia, que se vive en el acompañamiento y que continuamente nos acompaña mientras recorremos el camino que nos lleva a la vida eterna. En ese caminar, somos compañeros de viaje y nos acompañamos cuidándonos mutuamente, con esa ternura y cariño que sólo el amor puede proporcionar.

¡Qué maravilla es contemplar el dulce amor de los esposos cuando han llegado al otoño de la vida! Cuando se cuidan el uno al otro en sus achaques y dolencias.

### ***«De los que son como niños es el reino de Dios»***

Pero aún más maravilloso es el amor fuerte y tierno con el que se acompañan cuando alguno se va debilitando por el Alzheimer o las enfermedades.

Ese Alzheimer que hace que volvamos a desandar el camino recorrido a lo largo de tantos años y que devuelve nuestra mente, nuestra conciencia, nuestro ser, a nuestra infancia, a nuestra niñez, que vuelve a hacernos verdaderamente como niños. Esa enfermedad que hace que olvidemos lo que tanto esfuerzo nos costó aprender, pero en la que sentirnos queridos y amados es casi lo último que perdemos.

Qué gran bendición de Dios es cuidar y acompañar, con ese cariño y abnegación que Dios bien sabe dar, a nuestro cónyuge anciano, a nuestros padres demenciados, a nuestros hermanos que se han olvidado quiénes son.

### *En el Amor, nos acompañamos*

Si a lo largo de toda nuestra vida pedimos sentirnos acompañados, aún más lo necesitamos cuando, avanzando en el camino de la vida, somos cada vez más mayores. En esa sabiduría que nos da la experiencia de habernos sentido acompañados a lo largo del camino de la vida, iluminada por la fe en Cristo, nuestros mayores se hacen maestros en el acompañamiento y, así, unidos en el mismo sentimiento, se acompañan, les acompañamos, nos acompañamos en el amor.

El verdadero acompañamiento está fundado sobre la piedra angular que es el amor. Ese Amor que es Dios y que da sentido, fuerza y permanencia a nuestro caminar juntos. Ese Amor que es más fuerte que los muchos años, que la enfermedad, que la muerte. Ese Amor que nunca nos abandona y siempre nos acompaña.

¡Qué gran bendición de Dios es acompañarnos en la fe, en la esperanza, en el amor!

### **III.- Liturgia eucarística**

*(Del domingo o del día en que se celebra).*

### **IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea**

#### **Bendición**

El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

Dios todopoderoso  
os bendiga con su misericordia  
y os llene de la sabiduría eterna.

**R.** Amén.

Él aumente en vosotros la fe  
y os dé la perseverancia  
en la oración y en el buen obrar.

**R.** Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos  
en todos los momentos de vuestra vida  
y os muestre el camino del amor y de la paz.

**R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

**✠** Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

**R.** Amén.

En el Amor nos acompañamos. Que al regresar a nuestros hogares permanezcamos unidos en ese Amor que es Dios. Id en paz y anunciad a todos los hombres la alegría de la fe en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

**R.** Demos gracias a Dios.



**Arzobispado de Valencia**

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

*Día del Mayor 2021*

**EN EL AMOR,  
NOS ACOMPAÑAMOS**

## Oración de los fieles

*Sacerdote:*

A Dios nuestro Padre, en quien ponemos nuestra fe y esperanza, elevamos nuestras oraciones y le pedimos que acoja y proteja especialmente a nuestros hermanos mayores:

*Lector:*

- Por la Iglesia: para que anuncien con fruto la alegría de la esperanza en Cristo a todos los hombres. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por nuestras autoridades: para que asistan y cuiden a nuestros mayores, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales, y defiendan su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por los mayores: para que sean modelo de santidad para las jóvenes generaciones, por su trabajo, oración y sacrificio, transmitiéndoles la sabiduría y la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por las familias: para que unidas en el amor, cuiden con ternura y generosidad a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por nuestros hermanos de mayor edad: para que disfruten de una feliz ancianidad, conserven la salud y puedan acercarse a Cristo que los bendice. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por los que asisten a los mayores: para que lo hagan con amor y alegría, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por todos nosotros: para que siempre cuidemos a nuestros mayores y los acompañemos en el amor de Cristo. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
- Por esta pandemia de Covid-19: para que el Señor nos proteja a todos nosotros, alivie el sufrimiento de los enfermos y sus familiares, ilumine a los científicos, fortalezca al personal sanitario y sociosanitario y dé la vida eterna a cuantos nos dejan. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*

*Sacerdote:*

Atiende Padre nuestras súplicas y danos tu Espíritu, para que, unidos en el amor, participemos todos del consuelo de Cristo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

*℟. Amén.*



## Oración de las Personas Mayores

Señor Jesús, hazte presente en nuestras vidas,  
iluminando nuestras sombras  
y fortaleciendo nuestra debilidad.  
Concédenos entusiasmo y coraje  
para seguir trabajando en tu viña,  
a nuestra edad y con nuestras limitaciones.  
Que sepamos transmitir nuestra experiencia  
y entregar nuestro tiempo y nuestra persona.  
Danos sinceridad y sencillez de corazón,  
amor a la verdad, a la justicia y a la paz.  
Refuerza los lazos de amistad cristiana que nos unen,  
y ensancha nuestros corazones  
para que puedan amar a todos los hombres  
como Tú los amas.  
Amén.

